

DR 29 913

Y si quieren, voy a añadir un dato curioso e interesante. ¿Cuál es el dato curioso? Mire usted a este. Cuando Santa Sede es invitada por Brasil, Argentina, Colombia, a formar parte de las naciones, entonces, claro, Italia tenía sus resquemores, fundados o no fundados del todo, mirando al microestado vaticano.

Por tanto, no lo permitió. Cuando acababa la Segunda Guerra Mundial, estaba por acabarse, otra vez vino la asistencia de estos grandes países del mensa mayoría cristiano, especialmente cristiano católico. Otra vez que aquello se frena, esa vez con motivación.

La Santa Sede había quedado que en los asuntos meramente temporales no intervendría como tal. Pero lo curiosísimo es esto, que un gobernante de Italia, Amintore Fanfani, es el que le toca hacer la invitación oficial a Pablo VI para que visite nada menos que el centro de las naciones. Esto indica que había cambiado totalmente el panorama.

Lo reconoce el Papa y ya desde entonces, digamos, en todos los pontífices se ve un deseo de, ya que se le concibe como un instrumento de pacíficos años, dice, no podrá ser además de un centro de pacificación, un centro además de solaridad. Este es el punto a mi entender desde la perspectiva eclesial, catolicismo y más en concreto de Santa Sede. Pues efectivamente.

Y vamos a seguir avanzando un poquito más en la conversación que estábamos teniendo. Y lo habían mencionado antes, con la desaparición de los dos grandes bloques de lo que se denominó la Guerra Fría, ha permitido en cierto modo una mayor intervención del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, puesto que antes el derecho a veto bloqueaba muchas acciones. No obstante, se ha dicho aquí, a pesar de que no hay conflictos globales, sí que hay muchísimos conflictos, sobre todo en el mundo subdesarrollado, como puede ser en África por los grandes problemas económicos.

En este momento puede que haya alrededor de 100 conflictos sin solución. Entonces, a su juicio, es positiva la intervención y el papel activo que en estos momentos el Consejo de Seguridad está teniendo en las denominadas operaciones de mantenimiento de la paz. Pues todo el mundo sabe en este momento con el tema de Yugoslavia, los cascos azules en Bosnia.

A ver, ¿quién quiere contestar? Bueno, Bea, Charo, yo creo que, si me permite, ahí yo anunciaría una pequeña discrepancia. Desgraciadamente no es tanto el Consejo de Seguridad, la buena prueba la tenemos ahora en el cambio que se ha producido desde las Naciones Unidas a la NATO. ¿Y esto qué significa? Que ha habido claramente un desplazamiento inducido de modo muy principal por Norteamérica, pero acompañada y a lo mejor, no sé, y da hasta inspirada por determinados países europeos, porque las tropas que estaban enviadas por Naciones Unidas, muchas de ellas europeas, van a ser sustituidas exclusivamente por contingentes nacionales de los países de la NATO.

Eso pues significa que el Consejo de Seguridad ha descendido en la significación y la

importancia. Tiene usted razón cuando dice, bueno, al terminar la Guerra Fría pudo haber algún aprovechamiento del Consejo de Seguridad porque si el veto fue un obstáculo, ahora ya podría establecerse una mejor y mayor armonía entre las grandes potencias. Pero vea, ahí un internacionalista vuelve otra vez a matizar.

Dentro de la Guerra Fría hubo conversaciones, las conversaciones SALT, que de común acuerdo las dos grandes potencias nucleares los sacaron de la competencia del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y le hicieron objeto de larguísimas conversaciones, a veces hasta bastante ineficaces, afectando un problema que está dentro de la competencia y de la responsabilidad directísima de las Naciones Unidas, cual es el de la paz y de la seguridad, por lo tanto del desarme, y por voluntad de ambas a dos, de consumo, el problema salió fuera de la competencia del Consejo de Seguridad. O sea, desde mi punto de vista, yo contestaría un poco esa pregunta suya de forma un tanto negativa, es la mejor opinión que algunos de mis compañeros puedan poner. Desgraciadamente, lejos de existir hoy un reforzamiento del papel del Consejo de Seguridad y por lo tanto de las Naciones Unidas como tales, porque claro, paz y seguridad no solamente es un asunto de competencia del Consejo, la Carta dice que tiene la responsabilidad primordial, pero eso quiere decir que no única, y la Asamblea ha ejercido, y muchas veces, y de consumo, a veces con el Consejo, otras veces sin discrepancia, ahora no se alcanza a mencionar, justamente esa competencia.

Entonces, tenerlo el Consejo implica también tenerlo la Carta. Cuando se la saca del Consejo, ya no la tiene ni la Carta ni el Consejo, sino una organización que se creó al margen, completamente al margen, aunque formalmente integrada todavía, como es la NATO o la OTAN, y eso implica, desde mi punto de vista, una disposición no del todo saludable y ciertamente no favorecerá la función de las Naciones Unidas. El profesor Pérez González, a ver su opinión.

Sí, yo estoy totalmente de acuerdo con el profesor Puente Gido. Además, en alguno de mis trabajos he reflejado esta concepción a la que él acaba de hacer referencia. Es la organización mundial la que tiene que contribuir mediante la cooperación de sus Estados miembros a la paz y la seguridad internacionales.

Cuando son fuerzas periféricas a la organización o grupos de Estados coaligados los que intervienen en la acción pacificadora, se corre el riesgo de una desestructuración del sistema de seguridad colectiva. El capítulo séptimo de la Carta de las Naciones Unidas está basado en la posibilidad de que los Estados presten contingentes a la organización mediante acuerdos que deben suscribir con el Consejo de Seguridad en virtud del artículo 43 de la Carta. Ninguno de estos acuerdos se ha suscrito hasta el presente, de lo cual se queja el secretario general Butros-Ghali en su documento Un programa de paz adoptado en 1992.

Lo que propone el secretario general de las Naciones Unidas es una vuelta a la Carta, es una vuelta al sistema de seguridad colectiva. Hay que advertir que las operaciones en mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas no se inscriben en el capítulo séptimo de la

Carta, no se inscriben en el sistema de seguridad colectiva. Son acciones preventivas, acciones que contribuyen a paliar los conflictos y deben contar necesariamente con el asentimiento de las partes enfrentadas entre sí en un determinado conflicto.

Por ejemplo, si se trata de un conflicto interno entre las autoridades oficiales de ese Estado y los grupos rebeldes. Esto muchas veces es difícil de lograr, pero si se logra, la acción pacificadora de las Naciones Unidas puede llevarse a cabo. Pero lo importante es que ante hechos realmente graves, ante casos de agresión, sean las propias Naciones Unidas a través de sus propios esquemas las que intervengan para llevar a cabo una acción de pacificación.

Naturalmente, determinados grupos de Estados pueden contribuir desde lo que en la Carta se llaman organismos regionales. Y si organizaciones como la OTAN o la Unión Europea Occidental actuaran como coadyuvantes o colaboradores con las Naciones Unidas, pero siempre bajo la autoridad y el control permanente del Consejo de Seguridad, cabría admitir ese tipo de ayuda. Por desgracia, muchas veces esas organizaciones andan sueltas, entre comillas.

Y el propio Consejo de Seguridad, frente a determinados conflictos, como el del Antigua Yugoslavia, el de Somalia, el de Haití, etc. recurre con demasiada frecuencia, desde mi punto de vista, al sistema de las habilitaciones o autorizaciones para que grupos de Estados, por su cuenta, lleven a cabo acciones coercitivas en determinadas partes del mundo. Por lo siguiente, ese es un riesgo de desestructuración del sistema de seguridad colectiva y estoy totalmente de acuerdo con el profesor Puente Gil.

Entonces, para que yo lo entienda, me estaba queriendo decir que no es que las Naciones Unidas como organización hayan, por ejemplo a Somalia, hayan enviado esas fuerzas de la ONU, sino que ciertos países han decidido que como fuerzas o bajo la ONU, como Cascos Azules, intervienen. La decisión inicial puede corresponder al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Casi siempre son determinados países particularmente interesados en resolver ese conflicto los que presentan una propuesta de resolución.

Pero una vez que el Consejo ha tomado la resolución, habilita a grupos de países coaligados para llevar a cabo acciones coercitivas. Es lo que ocurrió en el conflicto del Golfo, con el que se inaugura al final de la Guerra Fría el nuevo sistema de pacificación y el propio secretario general último, Pérez de Cuellar, se había quejado diciendo que aquello no era una guerra de la ONU. Y este punto realmente es que así se ve también desde una perspectiva universal.

Y es que hablando de perspectiva universal, yo pienso sobre todo, con mi especialidad, hay dos visiones de conjunto que a mí me gustan, cumplen sí o no. La visión de Naciones Unidas como tal representada por el secretario general. Necesariamente tiene una visión global.

Otra visión global que yo veo por parte de Iglesias, por parte de Santas, necesariamente tiene que tener una visión global. Y esta visión global, pues es la que tuvo justo en la citada Guerra del Golfo y también en Yugoslavia. En la Guerra del Golfo, clarísimamente, en ese punto, en cuanto pudo, el actual pontífice apoyó en cuanto estuvo de su mano siempre a Pérez de

Cuellar, a continuación a Butros Ghali.

De tal forma que momentos antes de iniciarse ya la guerra, ya preanunciada, él, sabiendo lo que venía encima, escribió a todos y cada uno, pero comenzando con Butros Ghali. Y sin dejar, por supuesto, o acabando como ustedes quieran, con Butros Ghali. A todos ellos le escribió, a sabiendas que uno le iba a coger el trono.

¿Por qué? Era visión universal. Y visión universal porque el que piense con visión universal no solamente piensa en los estados que están luchando. El caso pontífice es pensar también en los súbditos de dichos estados.

¿Cómo quedan estos? Y dice cómo quedan estos ya, aun acabándose la guerra que ya relampagó, ya el mismo se preocupó mínimamente en cuanto pudo. ¿Qué pasa con estas poblaciones cuando acabe la guerra? Lo que no puede ser justo es que el pueblo como tal quede por desamparado. Y entonces el recurso que hace en lo posible es el apoyo a los secretarios generales de Naciones Unidas.

Antes Pere de Cuellas y después Butros Ghali. Yo creo que hubo un tratamiento por igual en virtud de esa razón suprema, universal. Hay muchísimos temas pero lamentablemente es que estamos casi llegando al final.

El tiempo pasa volando en la radio. Y me gustaría que brevemente también me contestaran qué opinión tienen de la contribución española, tanto política y socialmente, a lo que estábamos hablando, al mantenimiento de la paz dentro de las Naciones Unidas. Bueno, en términos muy generales, yo diría que España es un país que cumple con sus obligaciones financieras para con la organización y es un país que en los últimos años ha decidido intervenir aportando contingentes y aportando ayuda material en una serie de operaciones de mantenimiento de la paz llevadas a cabo por las Naciones Unidas.

Incluso militares españoles han visto sacrificadas sus vidas por contribuir a la paz en varios lugares del mundo en donde existen conflictos. Por otro lado, y en otro terreno, España participa en programas de ayuda al desarrollo lanzados desde la Organización Mundial y mantiene un compromiso irreprochable con la organización en el terreno de la protección internacional de los derechos humanos. España tiene ratificados los más importantes instrumentos internacionales o derechos humanos elaborados en el seno de las Naciones Unidas y, por consiguiente, podemos decir que no es dentro de los miembros de la organización de los más renuentes a colaborar.

Sí, profesor Pantajido. Pues sí, de acuerdo totalmente con lo que dice el profesor Pérez González y le tengo que decir que como español yo me siento verdaderamente casi hasta orgulloso. No es que nos sorprenda a los españoles si conocemos un poco el espíritu de nuestro país con sus defectos, pero con sus virtudes.

Ayer mismo había una intervención en una radio del, creo que es el Teniente Coronel o

Coronel, un mando de todas formas alto de las tropas españolas destacadas en Mostar. Y una vez más nos decía cómo la función humana no solamente militar sino humana desarrollada por los españoles en esta región ha alcanzado el reconocimiento de otros países, no solamente de la población que recibe directamente los beneficios. Eso es así y refuerzo totalmente lo que el profesor Pérez González ha dicho sin olvidar que no solamente hay acción militar sino hay acción de voluntariado de personas civiles que actúan humanitariamente de codo a codo con los militares españoles en esa función humanitaria.

Pero vea, yo soy jurista y también tengo necesidad como intelectual de introducir una pequeña, a veces los juristas tenemos siempre necesidad de poner los peros. Todo lo que hasta aquí había, era perfectamente claro y España no tenía inconveniente ninguno en la prestación de esa ayuda por la vía de Naciones Unidas. Nuestros soldados eran cascos azules, no había dificultad constitucional.

La transformación y es la primera vez que suscito esto pero yo creo que es la primera vez que también se ha suscitado en la opinión pública española la transformación que se ha operado de las tropas de la ONU en tropas de la NATO en virtud de compromisos adquiridos por el gobierno español en los términos de aquel célebre referéndum, no haría estrictamente legal sin pensamiento alguno de crítica la permanencia de los contingentes españoles como tropas de la NATO. Porque desde mi punto de vista ese era uno de los contenidos que estaban en los términos tal y como el referéndum aquel se celebró. Pero en fin, no quiero insistir más.

Sé que la política internacional tiene sus realidades lo que a mí me parece es que los intelectuales de este país tenemos la función de iluminar los mentes de los españoles y saber dónde estamos y dónde dijimos que teníamos que estar y no podíamos estar en otra parte. Yo únicamente añadiría mínimamente un subrayado que espero caer aumentando más. Es decir, la aportación de las organizaciones internacionales no gubernamentales.

¿Partan de las distintas confesiones religiosas o no? Esto es claro, creo yo, sobre todo por parte de iglesia católica a través de manera particular ya de caritas internacionales y otro también de justicia y paz. Son las fórmulas quizás más conocidas más asequibles de estas poblaciones totalmente destrozadas llevarles la ayuda inmediata recabada de sus propios miembros. Yo lamento mucho que el tiempo ya haya concluido.

A raíz de esta conversación incluso también en el ambiente a veces también se palpa que a lo mejor una de las preguntas que quería hacerle era si era necesario a lo mejor crear una fuerza militar propia de la organización o no. Y lo que sí está claro es que yo creo que esta organización sigue siendo sin duda una institución de mayor autoridad y competencia dentro del derecho internacional. Hay muchas críticas y problemas que podríamos haber hablado pero no hay que recordar también los organismos que son dependientes de las Naciones Unidas como la UNESCO, la FAO, la OMS que también son buenas para la sociedad internacional.

Quiero agradecerles por tanto a todos ustedes la colaboración que han tenido y las palabras que han tenido sobre las Naciones Unidas. Muchísimas gracias al profesor Puente Gido y al

profesor también Manuel Pérez González y a don Carlos Correal Salvador. Buenas noches y muchas gracias.

Buenas noches, muchas gracias. La ONU en su 50 aniversario fue el tema de análisis que les hemos ofrecido en este espacio. Un tiempo para reflexionar sobre el camino recorrido y afrontar el futuro de esta organización.

Este fue el tema de conversación que nos ocupó el tiempo de este espacio coordinado por Charo López de Haro. En los próximos 30 minutos les vamos a ofrecer el tercer capítulo de la serie que durante esta semana venimos dedicando al arte sacro y que lleva como título genérico Las Catedrales. En este espacio las profesoras que llevan a cabo esta serie se detienen en la última evolución del gótico, los últimos movimientos que darían paso al periodo del Renacimiento.

Quien realiza este espacio es nuestra compañera Isabel Baeza. Con ella les dejo.